



Polar, nuestra atención se desviará hacia el brillo blanco-azulado de la preciosa estrella Vega, perteneciente a la constelación de Lira. La mitología nos dice que Orfeo, hijo de Apolo y Clío, tocaba la lira con un virtuosismo tal que los ríos se detenían y las fieras se amansaban. Su esposa, llamada Eurídice, murió a causa de la mordedura de una serpiente. Los dioses conmovidos por la tristeza que emanaba de la música de Orfeo, concedieron a éste el privilegio de descender al mundo de las tinieblas para rescatarla, pero con una condición: Eurídice caminaría tras él y no podría volver su mirada para comprobar si efectivamente le seguía, hasta salir del mundo de los muertos. Orfeo, desconfiado, giró su mirada y por ello la perdió para siempre. Su lira fue colocada por

los dioses entre las estrellas, como recuerdo de su gran amor.

La posición de las constelaciones va variando a medida que avanza la noche, la Estrella Polar permanece inmóvil pero todas las demás, describen un movimiento circular a su alrededor. Las que están situadas hacia occidente descienden hasta ocultarse y, las que aparecen hacia oriente, surgen del horizonte y se elevan hacia el cenit con el paso de las horas. Además, recorriendo las constelaciones zodiacales, y dependiendo de la fecha, podemos encontrar alguna estrella invitada: son los planetas, concretamente Saturno a la izquierda de Tauro y Júpiter un poco más abajo.

Así que animaos, con nocturnidad y la complicitad de nuestras heladoras noches, pertrechados bien y disfrutad del bello espectáculo astral que comienza cada anochecer. Y si algún Rapel quiere leer en él su destino... Es su problema. ✂

